NOTA EDITORIAL

ENTRE INTERVALO Y PENETRACIÓN

LUCAS SIMÓ - MAXIMILIANO ALESANCO

En esta aproximación hacia el final es inevitable no recordar las palabras de Juarroz donde nos advierte poéticamente que "no tenemos un lenguaje para los finales". Del mismo modo nos empuja a crear un habla de intersticios y esa fórmula florece en este boletín sobre el interrogante respecto de aquello que orienta nuestra praxis en la actualidad ¿siguen siendo las categorías clásicas o la invención de nuevas formulaciones psicopatológicas?

Esta interrogación fue enviada a cuatro colegas con la orientación que ofrecían los boletines anteriores. Así escogimos del texto de Andrea Berger el aporte sobre la generalización de nombrar la refracción del sujeto contemporáneo como rechazo del inconsciente, no siendo éste privativo de la psicosis, y la pregunta por cómo operar con estos casos. A lo que responden:

Juan Mitre con "un uso de la docilidad que apuesta a un enlace transferencial para que esos síntomas desconectados del Otro tengan alguna posibilidad de ser tratados".

Además de:

 Gustavo Slatopolsky con la apuesta de que "es a nivel de ese Uno de la lengua en lo que el autismo presenta un hacer radical que ilumina algo presente en todas las estructuras".

Escogimos luego la preciosa cita de Lacan que Pilar Ordoñez usa para concluir que "Se trata del consentimiento a que los cuerpos se confronten, para verificar, cada vez, que no hay relación sexual" para conversar con:

 Miguel Furman, quién lee el no del axioma lacaniano a partir de las posibles respuestas que se establecen en ese lugar: "la respuesta es lo que funciona como suplencia de esa hiancia que son en principio el síntoma y el fantasma neurótico".

Finalmente:

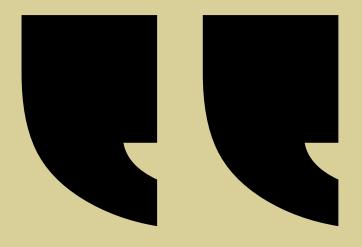
• Emilio Vaschetto quién ubica que el rechazo del inconsciente atraviesa las estructuras interrogarlo deja de ser una cuestión clínica o psicopatológica para pasar а ser posclínica. Concluyendo que es necesario pensar en psicoanálisis posible sin el inconsciente freudiano (sostenido en la creencia del Padre) pero no sin el síntoma.

Por último, esta nota editorial, creación fugaz, nos lleva a la voz de Daniela Teggi quién se vale de la poesía de François Cheng para dar cuenta del vasto universo que crece de la palabra entre "con su doble sentido de intervalo y penetración, es sugerida con una leve nitidez por su sonido. Tenemos ese sonido suspendido en el aire: EN-TRE.

En el intervalo resuenan las palabras de Mariana Gainza quien en el podcast de Spotify, lee a Freud con Spinoza en su decir sociológico: "Nosotros no intentamos, queremos, apetecemos, ni deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que al contrario, juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos, queremos, apetecemos y deseamos".

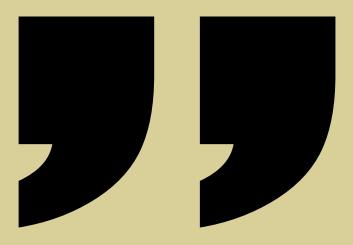
Pues a intentar, querer, apetecer y desear, para decir SI a nuestro boletín ENTRE, para que las lecturas y los sonidos no queden suspendidas en el aire y penetren.





Así como para la psicosis -clásicamente- lo forcluído es el Nombre del Padre, que regula el goce fálico, la inscripción de este goce en las otras estructuras tiene como consecuencia una forclusión de todo goce que exceda al fálico: solo queda este, y aquel que lo exceda es forcluído en lo real, sin significante que lo nombre. Dado que el rechazo de goce se produce en todos los casos, la cuestión es saber qué lo doméstica

Brodsky, G., "La locura nuestra de cada día", Virtualia N°42, Revista digital de la EOL, mayo 2023.



Gustavo Slatopolsky

"Si el inconsciente es de veras lo que digo, por estar estructurado como un lenguaje, donde tenemos que interrogar a este Uno es a nivel de la lengua"¹

Las categorías clásicas...¿las estructuras clínicas? ¿los conceptos fundamentales? ¿Desde dónde partir para ubicar un epocal "hoy en día" en tensión con supuestos "clásicos"? A sabiendas que la pregunta de orientación no puede más que ser respondida en términos opinables, circunscribo una vertiente entre muchas desde la cual recorrerla.

A los tres ya "clásicos" neurosis-perversión-psicosis creo necesario sumar el autismo que, más allá de la epidemia social, reclama con argumentos sólidos su lugar de cuarta estructura.

Hacer uso del sintagma autismo como prisma, para desde allí interrogar lo clásico, puede resultar de utilidad ya que no es pensando en ello que Lacan reformula noción de inconsciente citada en el epígrafe. Sin embargo, es a nivel de ese Uno de la lengua en lo que el autismo presenta un hacer radical que ilumina algo presente en todas las estructuras.

Si Miller puede considerar que el parletre está condenado al monólogo²y adentrarse a lo propiamente humano a partir de considerar en el autismo "si puedo decir así, el estatuto nativo del "sujeto""³es porque algo al autista se le escapa –ciertamente no a todos– que las palabras comunican, pero no por ello queda por fuera del impacto del encuentro con el lenguaje en su vertiente de goce de lalengua. El autismo es entonces un modo de responder a algo que se experimenta de manera insoportable: el goce. Y se responde a ello en un hacer fijo, monótono, en el intento de extraer ese insoportable que porta la palabra expresiva, el encuentro con el decir.

El sueño de una palabra separada de la sorpresa, la contingencia, el no-todo, pero que no por ello carga con la repetición sino que itera en busca de un punto fijo inmutable.

¹ Lacan, J., El Seminario, Libro 20, Aún, Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 82.

² Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 149.

³ Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 119.

Ciertamente el hoy que nos toca analizar no tomó por sorpresa a Lacan. La declinación de la figura de autoridad y la familia, los gadgets y la ciencia, la experiencia concentracionaria y su profunda actualidad, un desierto de deseo y amor en el corazón del discurso capitalista, son todos lugares en los que explorar la incidencia de este modo del S1 que no produce enlace.

En opinión de quién escribe, se trata más de formalizar la maniobra posible sobre el Uno y sus efectos que de reformulación de los clásicos.

La clínica del autismo enseña que es posible incidir con efectos notables sobre la iteración. Si el analista no se deja tomar por la fascinación de la época, es posible enamorar al S1 con los clásicos de siempre haciendo lo que hay que hacer.





Emilio Vaschetto

El término "rechazo del inconsciente" puede hallarse en Lacan en el escrito "Televisión" de 1973. Poco tiempo después definirá el inconsciente como real. Esto quiere decir, un inconsciente determinado a partir de su incidencia sobre el cuerpo. Si bien -como se ha dicho en este boletín- varios autores de la orientación lacaniana destacaron la consustancialidad del rechazo del inconsciente con la estructura psicótica, es preciso señalar un detalle de la redacción del párrafo del escrito de Lacan: "por poco que esta cobardía, por ser rechazo del inconsciente, vaya a la psicosis".2 Esta condicionalidad -que he destacado en bastardillas- da lugar a algo que puede darse en la psicosis o más allá de esta, es decir, en otras estructuras. Por tanto, en la neurosis la cobardía moral da como resultado la depresión mientras que en la psicosis la melancolía. En primer lugar, se trata del rechazo del significante, puesto que no se admite la pregunta: "¿qué quiere decir?". En segundo lugar, el rechazo puede darse en la no constitución de un síntoma analítico, es decir, quien ante el discurso analítico no se implica subjetivamente en el sufrimiento. Relacionado a este segundo aspecto, el rechazo puede ser el resultado de un síntoma que no se orienta ni en el inconsciente ni en la estructura. Esto quiere decir, un sinthome.

Ahora bien, cuando decimos rechazo del inconsciente en la psicosis conviene distinguir a qué tipo de psicosis nos referimos, puesto que la paranoia no es particularmente una forma de rechazo sino que el sujeto se convierte, más bien, en un "mártir del inconsciente" o un "testigo abierto" –términos que pueden hallarse en el seminario sobre Las psicosis–.

En tanto el rechazo del inconsciente atraviesa las estructuras su interrogante deja de ser clínico o psicopatológico para ser posclínico.

¹ Lacan, I., RSI, clase del 15-4-75. Inédito.

² Lacan, J., "Televisión", Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 552.

³ De ahí que Lacan habla de lo "rechazado del lenguaje".

⁴ Lacan, J., "Televisión", op. cit.





Muy por el contrario, es la orientación que imprime Jacques Lacan hacia el final de su enseñanza, al suponer en Joyce un "desabonado del inconsciente" o bien, al sustituir el inconsciente por el parlêtre e incluso transformando el Unbewusst en una-equivocación. Esto da lugar a pensar en un psicoanálisis posible sin el inconsciente freudiano (sostenido en la creencia del Padre) pero no sin el síntoma.

Juan Mitre

En torno a la pregunta, en principio recordaría una aseveración de Miller: "nos topamos con nuevos síntomas, nuevos fantasmas, pero hasta ahora no hay nueva pulsión". 1

Interesante planteo ya que en un mismo movimiento introduce lo que varía y lo que permanece: lo clásico y lo actual.

Siguiendo ese hilo, el acento para orientarnos podemos ubicarlo en la relación subjetiva de la defensa con lo real. Intentando precisar: encontramos nuevas formas de la defensa, muchas veces desconectadas de la palabra y del inconsciente. Lo que lleva indefectiblemente a "la refracción del sujeto contemporáneo al saber no sabido", como señala Andrea Berger en el Boletín N°3. Ahora bien, ¿cómo operar en esos casos? ¿Cómo lograr un consentimiento que permita algún trabajo analítico?

Laurent plantea que a partir de la última enseñanza sostenemos cierta ruptura del analista y su anclaje en la suposición de saber. Ya no prima para el analista el lugar del sujeto supuesto saber sino el lugar del que sigue.² Seguir aquello que trae quien consulta, su modo particular de presentarse, legible en un punto a partir de las distintas formas del retorno del goce que conocemos a partir del saber psicopatológico, pero que conviene atravesar en pos de lo singular. En otras palabras,

un uso de la docilidad que apuesta a un enlace transferencial para que esos síntomas desconectados del Otro tengan alguna posibilidad de ser tratados.

Siguiendo los arreglos y desarreglos de cada uno, respetando los modos de vivir más allá de cualquier ideal social.

Si bien cada uno se analiza como puede, la posición analizante implica consentir a poner en cuestión las propias defensas. Es decir, animarse a ir más allá del propio rechazo.

¹ Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 380.

²Laurent, E., "Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia. Conferencia inaugural del XI Congreso de la AMP", *Virtualia #36*. Revista digital de la EOL, 2019. Disponible [en julio 2025] <u>Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia | Virtualia, Revista digital de la EOL</u>

NO HAY RELACIÓN SEXUAL

Miguel Furman

En su texto "Sobre el psicoanálisis silvestre" Freud se refiere a un caso de un colega que presenta de la siguiente manera: "Hace unos días se presentó en mi consultorio, acompañada por una amiga en papel de protectora, una dama de mediana edad –entre los cuarenta y cinco y los cincuenta años– que se quejaba de estados de angustia. Bastante bien conservada, era evidente que no había dado por concluída su feminidad. La ocasión del estallido de esos estados había sido su separación de su último esposo; pero indicó que la angustia se le había acrecentado mucho después de consultar a un joven médico en el suburbio en que vivía.

Es que este le había dicho que la causa de su angustia era su privación sexual, que ella no podía prescindir del comercio con el varón y, por eso, sólo tenía tres caminos para recuperar la salud: regresar junto a su marido, tomar un amante o satisfacerse sola". Para este "psicoanalista silvestre" la causa de la angustia sería la sexualidad no ejercida por eso "aconseja" que haya relación sexual vía estos tres caminos de tratamiento.

Sin embargo podemos proponer las siguientes cuestiones: ¿La causa de la neurosis o de la angustia es la sexualidad no ejercida? o, mejor dicho, ¿la falta estructural, lo no realizado en la sexualidad es la causa de la neurosis?

Considerando el axioma lógico y clínico que propone Lacan: No hay relación sexual donde el No implica que no hay complementariedad, armonía, equilibrio ni adecuación en la relación sexual, la ilusión de la relación entre dos que hacen Uno de la relación proporción sexual no es posible formularla.²

Esa sería la causa de que en el lugar del No hay, de lo no realizado, del tropiezo y de la hiancia en la sexualidad, la respuesta es lo que funciona como suplencia de esa hiancia que son en principio el síntoma y el fantasma neurótico.

¹ Freud, S., "Sobre el psicoanálisis silvestre", Obras completas, Vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.

² Lacan, J., El Seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 17.